

# EL DOMINE LUCAS.

SALE  
UNA VEZ  
AL MES.



VEINTE  
REALES  
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

## DAMETO Y MILON.

IDILIO DEL CELEBRE GESNER,

traducido del alemán por D. Wenceslao Ayguals de Izco.

*Dameto.* No ves ese carnero cómo se mete en el pantano? cómo le siguen las ovejas? Aquel cenagal produce solo yerbas nocivas, y aquellas aguas abundan en insectos venenosos. Apartemos nuestros rebaños de semejantes sitios.

*Milon.* Qué insensatos son esos animales! Aquí hay trebol, tomillos y espliego. Estos arbustos están además cubiertos de biedra y abandonan este pasto por una laguna infecta! Pero, Dameto, somos nosotros siempre más cantos que ellos? No preferimos mil veces lo malo á lo bueno?

*Dameto.* Dónde les conduce su estupidez? Por entre los matorrales saltan delante de ellos las ranas. Insensatos! salid del cenagal ese y volved á este verdoso sitio. Mira cómo se han puesto.... su vello antes tan blanco....

*Milon.* Al fin habeis retrocedido. No abandonéis este musgoso terreno.

Pero dime, Dameto, ¿qué es aquello? Columnas de mármol derribadas en el fango, cubiertas de juncos, y hojarasca.... observa aquel arco desquiciado, hundido bajo la biedra. En todas sus grietas nace la zarza y la ortiga.

*Dameto.* Es una tumba.

*Milon.* Ya lo veo, Dameto. Hé aquí un sepulcro hundido en el barro. Todos los lados del cenagal parecen cubiertos de estatuas representando feroces guerreros, fagosos alazanes hollando multitud de hombres tendidos

en el polvo. El que quiso que sus restos fuesen rodeados de tan funestas imágenes, no sería seguramente ningún pastor. El hombre cuyo asombroso mausoleo se ha desplomado en ruinas, no fué ciertamente el amigo de estas aldeas. La posteridad detesta su memoria, y pocas flores se han derramado sobre su tumba.

*Dameto.* Ese héroe fué un monstruo. Ha devastado fértiles campiñas, ha esclavizado al hombre á quien Dios hizo libre. Los caballos de los suyos hollaban la esperanza de los segadores, y sembró los talados campos de cadáveres de nuestros abuelos. Cual los voraces lobos se arrojan sobre tímidos rebaños, se lanzaban sus armados escuadrones sobre hombres pacíficos que nunca les habían ofendido. Fundando su gloria en la enormidad de sus crímenes, ostentaba su orgullo en mármóleos palacios, y en ellos se alimentaba con la sangre de las provincias que su barbarie había devastado! Y él mismo erigió este pomposo monumento á sus crueldades!

*Milon.* Monstruo! Me admira su demencia. A sus iniquidades dedicó un monumento para que no las ignoren nuestros descendientes, y tributen cuando pasen por aquí maldiciones á su memoria! Cayó el soberbio mausoleo. Hundiéronse sus frios restos en el cieno, y la urna que ocupaban se ha llenado de reptiles venenosos. Puede verse sin una sonrisa de horror y compasión sentada la asquerosa rana sobre el casco del héroe y el inmundo caracol arrastrarse impávido por su espada formidable?

*Dameto.* Y qué resta de su grandeza inhumana? La espantosa memoria de sus delitos, mientras su alma dolorida es el blanco de las furias vengadoras.

*Milon.* Nadie es capaz de dirigir al cielo la más leve plegaria en su obsequio. Dioses benignos! Cuán desdichado es aquel que amancilla con crímenes su existen-

cia! Y cuando esta se acaba, deja una memoria de execración. Si pudiese comprar todas las riquezas del universo con un crimen, prefiriera mil veces no tener mas que dos ovejitas que guardar y vivir con la conciencia tranquila, y aun sacrificaría una á los dioses para agradecerles mi felicidad.

*Dameto.* Este lugar solo ofrece imágenes horrorosas. Ven conmigo, Milon, quiero que visitemos otro monumento mas precioso. El sepulcro de un hombre de bien, el de mi padre. El mismo le construyó! Dejemos al cuidado de Alejo nuestros rebaños, y sígueme.

*Milon.* Sigo con gusto tus pasos para honrar la memoria de tu padre. Su rectitud se reverencia aun en el dia hasta en las aldeas mas remotas.

*Dameto.* Ven, amigo. Sigamos este sendero que atraviesa la pradera. Pasaremos junto al dios Término cubierto de pámpanos.

Ambos pastores emprendieron su marcha confiando sus rebaños á Alejo. A la derecha de este camino habia un prado cuya yerba se elevaba hasta la cintura. A la izquierda una llanura de trigo cuyas doradas espigas se mecían sobre sus cabezas. Esta senda les condujo bajo la apacible sombra de los mas bellos árboles frutales que entornaban una espaciosa y agradable cabaña. Allí Dameto hizo colocar una mesita al pié del árbol mas frondoso y puso en ella un canastillo de recientes frutos y un cántaro del mejor vino.

*Milon.* Dime, Dameto, dónde está el monumento consagrado á la memoria de tu padre? Permíteme derramar la primera copa de vino á los manes del hombre justo.

*Dameto.* Aquí está, derrámala bajo esta amena enramada. Cuanto ves es el monumento de su virtud. Esta comarca era un terreno inculto, pero sus brazos laboriosos la fertilizaron y plantaron estos árboles frutales. Sus hijos bendecimos su memoria, los nuestros y nuestros nietos la bendecirán tambien, y aquellos con quienes partimos el fruto de su trabajo se unirán igualmente á nosotros para bendecirla. La prosperidad del hombre de bien mora en estas campiñas bajo estos tranquilos techos y en nuestros corazones.

*Milon.* Hombre justo y bienhechor! ofrezco á tu memoria esta copa que derramo. Dejar la abundancia en el seno de una familia honrada, y llevar los beneficios hasta mas allá de la muerte, es el monumento mas respetable y grato á la humanidad.

## ¡PÍCARO MUNDO!

Tropieza doña Cándida  
en una piedra esdrújula,  
y hasta las mismas médulas  
penétrala el dolor.

Lo ve cualquier satélite,  
y en vez de darle lástima,  
riendo como un zángano  
celebra el tropezon.

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

Sale á la escena un cómico;  
si es de las partes últimas  
y se equivoca el mísero,  
lo cual es muy comun,  
El público benévolo  
de intolerante tímpano,

le abronca celebrándolo  
con risas ó rum-rum.

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

Entra en misa doña Angela,  
y porque ya la epístola  
se pasó, y el acólito  
ha mudado el misal:

Los viejos y los párvulos  
y hasta la gente mística,  
se rien de ella y búrlause,  
incluso el sacristan.

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

Deprisa va don Alvaro,  
dobla una esquina súbito,  
y las narices rómpese,  
y las estrellas vé.

Y la gente malévola  
que ha visto la catástrofe,  
con corazon diabólico  
se rie á costa de él.

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

De qué nace esa trápala  
y bullicioso júbilo  
de ese corrillo anómalo,  
y ese tenaz reir?

Toma! de que á don Crispulo  
llevó el sombrero el ábrego,  
y corre y va siguiéndole  
en vano el infeliz.

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

A la fuente solícita  
va una mozueta impávida,  
y rómpesela el cántaro,  
y allígela el azar.

Pero la turba sórdida  
de compañeras náyades  
lo rien celebrándolo,  
y gritan «agua vá.»

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

Entra en el Circo Olímpico,  
descúbrese don Plácido;  
tras el sombrero llévase  
tambien el peluquin.

Y pára el espectáculo,  
porque la calva incógnita  
produce silbos hórridos,  
y aquello es un jollin.

Ved si me fundo  
cuando yo llamo  
pícaro al mundo.

Canta doña Escolástica  
 en el Museo Lírico  
 un aria de Semíramis  
 que no ensayara bien.  
 Salta un compás y piérdese,  
 y con risas irónicas  
 la sociedad artística  
 la rinde el parabien.

Ved si me fundo  
 cuando yo llamo  
 pícaro al mundo.

Al que es de carnes mádido  
 le nombran una espátula;  
 y si es obeso y tímido,  
 dicen: «ahí va el tonel.»

Que en este mundo pícaro  
 es cualidad ingénita  
 reír del mal del prógimo,  
 burlarse siempre de él.

Ved si me fundo  
 cuando yo esclamo:  
 pícaro mundo!

FR. GERUNDIO.

BIOGRAFIA DEL CARDENAL MEZZOFANTE.

Traducida del francés por el Doucel.



A reciente elevacion de su eminencia el cardenal Mezzofante al destino de rector de los estudios de Roma, empleo equivalente al de presidente del consejo de instruccion pública en nuestra España, es un acto que honra tanto al pontífice Gregorio XVI, cual le honró en otro tiempo la elevacion del mismo prelado á la dignidad de cardenal. El señor de Mezzofante se ha grangeado general consideracion por sus virtudes, y sus profundos y verdaderamente prodigiosos conocimientos en historia, literatura, y sobre todo en idiomas, le han merecido universal admiracion. Es incontestablemente el polyglotta mas sorprendente que se ha conocido hasta el dia; posee entre antiguos y modernos cuarenta y dos idiomas; los habla y escribe con facilidad cual si cada uno de ellos fuera su lengua nativa.

Nació Mezzofante á fines del siglo pasado, en la legacion de Bolonia, provincia tan fértil en hombres ilustres, patria de Rossini, Libri, Melloni, D'orioli, y en fin de Mr. Rossi, colega de Mezzofante en la universidad de Bolonia. Estos dos ex-profesores se han encontrado no ha mucho en Roma en muy distinta posicion á la que tenian cuando se separaron; uno embajador de Francia, otro principe de la Iglesia; la ciencia labró á ambos la felicidad.

Como Gimenez, Mazarin Brogni y muchos otros, el célebre cardenal polyglotta nació en humildes pañales. Eran sus padres hombres de poca fortuna y poco instruidos, mas como confiaban en el sino de su hijo no opusieron el menor obstáculo á su inclinacion al estudio.

Desde muy niño dejó ver sus buenas disposiciones; disposiciones que causaban el mayor asombro á sus profesores á la par que desesperacion á sus discípulos. Pocos meses le bastaron para saber á fondo el griego y el latin, aprendiendo con igual facilidad el hebreo y otras lenguas muertas; dedicóse despues al estudio del frances, ingles, aleman, ruso, polones, etc. En Italia donde no existe la carrera política, y donde la carrera literaria es improductiva, la mayor parte de los jóvenes dotados de ambicion y talento siguen casi siempre la carrera eclesiástica. Esta fué la escogida tambien por el jóven Mezzofante. Ordenóse y no tardaron en presentársele en el ejercicio de su piadoso ministerio, frecuentes ocasiones en las que pudo utilizar sus admirables facultades. Inundaban los ejércitos franceses y austriacos la Italia, y multitud de enfermos de todas las naciones poblaban los hospitales de Bolonia. La mayor parte de esos heridos no sabian el italiano, y cuando sintiendo llegar la muerte imploraban los auxilios espirituales, no se les entendia. En esas circunstancias solemnes se recurría á Mezzofante y aparecía en medio de ellos cual un enviado del cielo. Era el consolador de esos infelices enfermos, el intérprete de sus deseos, de sus sentimientos, de sus padeceres, tanto con respecto á los hombres como con respecto á Dios. No solamente les dirigia la palabra en frances, en aleman, en húngaro, si que tambien, á fin de serles mas agradables, habia estudiado el dialecto de todos esos idiomas y hablaba el peculiar de cada aldea; era languedociano con los naturales del Languedoc, tirolés con los del Tirol y esclavon con los esclavones; olvidaban los valientes sus enfermedades al oír un acento que los recordaba su hogar paterno; era Mezzofante, ya el paisano, ya el hermano, ya el amigo de tantos y tan distintos hombres.

Tan eminentes servicios no podian quedar sin recompensa; el gobierno pontificio confió al señor de Mezzofante la enseñanza de los idiomas orientales en la universidad de Bolonia. En esta nueva esfera mostró el futuro cardenal, una actividad y celo nunca vistos.

Pasó lord Byron por Bolonia mientras desempeñaba Mezzofante tan dignamente su penoso cometido. La primera diligencia del poeta ingles al llegar á esta ciudad fué visitar al ilustre profesor. Quiso probar hasta dónde llegaban sus conocimientos. Hé aqui cómo refiere lord Byron en su periódico la entrevista:

«Es Mezzofante el hombre mas extraordinario que he encontrado. Muchas son las maravillas que la Italia encierra pero Mezzofante es la mayor de todas. Figúrese un hombre que habla todos los idiomas tan bien ó mejor que los naturales, me he convencido de ello en el ingles. Despues de una conversacion muy animada sobre diferentes puntos quise saber si el conocimiento de nuestro idioma se extendia hasta las locuciones populares, al efecto le dirigí la palabra en el idioma de las gentes de la última clase del pueblo de Londres. No solamente me entendió si que tambien me contestó en el mismo estilo con tal fuerza, energia y fluidez que me confundieron y por decirlo así, me hicieron perder los estribos; tuve que deponer las armas y confesarme vencido. Habla el caló de Londres, mejor que cuantos lo han hablado toda su vida. Y este hombre no ha pasado jamás las fronteras de Italia, solo en los libros ha aprendido el ingles!»

En 1835, el precoz Mezzofante cuya reputacion era universal fué nombrado cardenal.

Desde que se supo el nombramiento del profesor-cardenal, todas las poblaciones de Italia se apresuraron á mandarle las mas sinceras felicitaciones, pero las mas análogas á las circunstancias le fueron dirigidas de donde menos lo esperaba. Habia un regimiento austriaco de guarnicion en Bolonia compuesto como la mayor parte de los regimientos austriacos, de hombres de diversas

naciones, húngaros, transilvanios, bohemios, lombardos y alemanes. Los oficiales de estos regimientos, tuvieron la ingeniosa idea de presentar cada uno su felicitación en su lengua particular. Dicho y hecho. Llegaron á la casa del cardenal y leyeron por turno sus parabienes en húngaro, bohemiano, carinthiano, etc., y el cardenal les contestó con tal prontitud, gracia y elegancia que les llenó de estupor.

Su eminencia es aun hoy, como en otro tiempo, el objeto de curiosidad de cuantos visitan la Italia. El sábio prelado recibe á todos los estrangeros con sin igual afabilidad y benevolencia y satisface sus deseos. Como una prueba de mi profundo respeto y veneracion creo que no estará de mas referir la entrevista, que tuve con ese hombre extraordinario.

El cardenal Mezzofante es un hombre de mediana estatura, algun tanto encorvado sin duda por la costumbre del trabajo, vivo como un frances, sencillo como un aleman, y bueno como un suizo.

Fuí presentado á él por un español, y durante algunos segundos se habló en español. Admiraba la pureza con la cual hablaba este idioma, cuando interrumpiéndose de pronto, me preguntó si era madrileño, soy de la capital le contesté, pero no de España....

—Ah! sois frances!... y al momento deja el español por el frances. Habla ese idioma con mucha pureza, sabe y conoce todos los modismos, y todas las particularidades. «Sabeis sin duda, algunos idiomas mas que el frances y el español, me dijo como para manifestarme cuánto deseaba complacerme. You speak english? exclamó. Y hétenos lanzados en el ingles. Pasamos de él al aleman, del aleman al holandés, de este al danés y del danés hubiera pasado probablemente al sueco é irlandés, pero ya yo no podia mas, y declaré no poder seguirle tan lejos.» Pero, dijo, hétenos ya en los confines de Europa, seria mengua detenerse en tan hermoso camino, hagamos una escursion á el Asia. Y al momento, con la misma facilidad que nosotros recitaríamos un párrafo de La Araucana, lo hizo él de un largo fragmento de Mahabhorata, ese poema Sanscrito que no cuenta menos de 200,000 versos.

Del Sanscrito pasó al hebreo, hizome algunas preguntas sobre Divid y Esan y me hizo notar bellezas de testo que no habia notado aun: dejando luego el hebreo se coló en el árabe y me hubiera probablemente hecho recorrer la Persia, la Tartaria, la China y toda la América si no hubiese visto en mi rostro las señales de confusion que le revelaban que ya no le entendia. Retrocedió en consecuencia y volvió á los idiomas europeos, me habló de su origen, de sus analogías y de todas sus literaturas.

Posee actualmente el cardenal, cuarenta y dos idiomas con todos sus dialectos. Ha predicado muchas veces en polonés, aleman y húngaro. Conoce á fondo todas las literaturas antiguas y modernas; no existe una sola obra que no haya leído, ni poema clásico que no sepa de memoria. L'Osman, de Gundola; el Schah Nameh, de Ferdouzi; los Makamos, de Harivi; le son tan familiares como á nosotros profanos una oda de Horacio. La Araucana de Ercilla, ó la Jerusalem del Tasso.



## LA IDA SIN VUELTA.

El poder de un escarmiento  
en la muy heróica villa,  
es cual rota navecilla  
á merced de mar y viento.

Y va la pompa trágica siguiendo,  
tambor batiente, en sonos destemplados;  
y van los alguaciles presidiendo  
en magros alazanes alquilados.  
Cuyos *babiecas* tísicos oliendo  
á los de los piquetes, bien montados,  
cocean, se desmandan, se encabritan  
y á sus presuntos dómínes irritan.

Al reo aterra próximo el momento  
de subir al patíbulo, de hallarse  
frente á frente del hórrido instrumento,  
ser cosido al banquillo... atragantarse!  
Cabalga en el ridículo jumento  
con las manos ligadas, sin curarse  
de mil y mil y mil espectadores,  
pensando en los postreros estertores.

Pero aquellos acéchanle importunos  
trotando en pos como indomables potros:  
«¡qué sereno que va!» (dicen los unos).  
«¡Qué lívido y postrado!» (esclaman otros).  
Y observan filosóficos algunos:  
«¿cómo entendeis que fuéramos nosotros?»  
Y acaso añade rezadora anciana:  
«librenos Dios de una pasión mundana!»

Mientras al cascar de su gangoso acento  
responde la burlona gritería  
de un ciento de muchachas... digo un ciento,  
porque las ví con repugnancia mia.  
¡Tambien ellas á ver el escarmiento!  
¡Qué impudor, qué descoco, qué ironía!  
Con qué falso llorar juran en falso  
«no verlos mas».... y arrímanse al cadalso!

Do quier estruendo, agitacion, tumulto  
en el sentido real de pelotera,  
que arman por nada, sin que medie insulto,  
el chico, el aguador, la rabanera.  
Ya del tablado el imponente bulto  
asoma hácia el final de la carrera;  
cuyas gradas fatídicas, no lejos,  
blanquean de la luz á los reflejos.

Y del cadalso encima se levanta  
un tremebundo, amenazante leño,  
que aunque de corta dimension, espanta,  
por ser mortal su inexorable ceño.  
Y el resorte que rápido quebranta  
la proscrita cerviz, del campo dueño,  
fulgurante relumbra en ese palo...  
postrera espacion del hombre malo!

Un cielo hermoso, límpido, sin nubes,  
un sol, que abrasa, en refulgente pompa;  
reo, á qué patria de esplendores subes,  
cuando ese frágil vinculo se rompa!

Acogerán lindísimos querubes,  
sin que jamás el crimen la corrompa,  
del pecador arrepentido el alma,  
cuya resignación... tiene su palma!

Vé; que con un momento de martirio,  
con alados segundos de congoja,  
el alma rindes, pura como el lirio,  
para que un mundo de ángeles la acoja.  
Si es la vida frenético delirio  
cuando en vergeles mágicos se aloja...  
¿qué significará mustia y proscrita,  
cuando en cavernas lóbregas habita?

Concédenle un favor... y va temblando!  
ya del cadalso al pié se reconcilia,  
y sin jugo en la boca, aire tragando,  
sube... se sienta... el confesor le auxilia.  
Dos sacerdotes cúbrele rezando...  
adios tierra, adios patria, adios familia!  
Del símbolo de fé la señal llega...  
después, un ángel al Eterno ruega!

Hiende los aires, de elevada torre,  
con fúnebre y solemne campaneó,  
el toque de agonía, apenas borra  
en último sufrir, su culpa el reo.  
La gente en grupos temerosa corre,  
de la ecuestre falange al pavoneo,  
cual voladoras tribus se desbandan  
si en el contorno cazadores andan.

En la inmediata esquina, sin recelo,  
y con la más seráfica frescura,  
de un reló, de un bolsillo, de un pañuelo,  
aligeran la agena vestidura.  
¿Cuántas veces sorprenden al pilluelo  
que presenciando ejecución tan dura,  
por escarmiento, á no dudar, se arrima...  
y la bolsa del prógimo escatima?

Yo ví los atentados vergonzosos  
que al pié de los patibulos consuman  
rateros de la córte escandalosos...  
por más agentes que al erario abruman.  
Con la alta impunidad de unos colosos  
al inocente pájaro despluman,  
y es moda, hasta en los círculos sencillos,  
llevarse ya la mano á los bolsillos.

Vimos correr los fuertes y los flojos  
del patíbulo enfrente al colocarse,  
perdimos los sombreros, los anteojos,  
sin saberse por qué, sin preguntarse.  
Y era que en las revueltas hay despojos,  
y hombres que sin peligro de estrellarse,  
mueven en su provecho esas revueltas,  
que explotan linceos con sus manos sueltas.

VICENTE ALVAREZ MIRANDA.



## D. BERMUDO II.



UANDO acaeció la muerte  
de D. Mauregato, sin du-  
da subsistían en los próce-  
res y señores del reino a-  
quellos mismos recelos de  
que el infante D. Alfonso,  
si ascendía al trono, ven-  
gase la muerte de su padre  
D. Fruela, por cuya razón,  
aunque al parecer no ha-  
bía cosa más regular que  
repetir su proclamación,  
acudieron á sacar del mo-

nasterio en donde vivía retirado, á D. Bermudo; y no obstante su repugnancia á causa de hallarse con el órden del diaconato, no solo le obligaron á que tomase las riendas del gobierno, sino que le fué forzoso contraer matrimonio con una señora llamada, segun unos Numila, y segun otros Osenda.

El ánimo esforzado de D. Bermudo, que á pesar de la mansedumbre del estado que habia profesado anteriormente, resplandecía en todas sus acciones, y la madurez y equidad con que se producía en todas sus deliberaciones y decretos, le atraieron el amor de sus vasallos tan maravillosamente, que este fué el medio de vencer la repugnancia, que en muchos de ellos subsistía, en cuanto á consentir en que fuese alzado por rey el infante D. Alfonso; pues trayéndole de la provincia de Alava, donde subsistía retirado desde la intrusión de D. Mauregato, le empezó á dar parte en el despacho de los negocios del reino, para que se juzgasen igualmente aciertos del infante sus sábias determinaciones; consiguiendo por este medio recobrar el afecto de aquellos señores, cuyos ánimos tenia enagenados el mismo miedo y riesgo de ser algun día reconvénidos sobre su anterior conducta.

Los hijos de Abderramen disputaban en este tiempo la corona de su padre, contra la voluntad de este, que habia declarado por heredero á su fallecimiento á Zulema, su hijo mayor, á quien trataban de despojar de este derecho Isem y Abdalá, sus hermanos, habiéndose hecho proclamar aquel en la provincia de Toledo, que gobernaba por su padre.

Activo con las victorias que habia conseguido contra

sus hermanos, dirigió sus armas hácia la montaña, encaminándose por Búrgos, para destruir las tierras de los cristianos: pero saliéndole al encuentro D. Bermudo con su ejército, deshizo enteramente el de los moros, obligándolos á una vergonzosa retirada.

No escarmentó á Isem esta derrota, pues pensando mejorar de suerte, atacó la parte de Galicia, que pertenecía á los reyes de Leon; pero tuvo igual desgracia, siendo tambien en aquella expedicion vencido y derrotado.

Ni las dulzuras del mando, ni las satisfacciones que sus victorias le proporcionaban, ni los halagos y placeres de la córte pudieron cautivar el corazon de D. Bermudo en términos que le hiciesen olvidar los deberes contraídos en el retiro del monasterio. No parece sino que consideraba todas sus glorias como un sueño pasajero, sin dejarse fascinar del oropel y fausto de la córte, ni seducir por el suave arrullo de la lisonja, que en los alcázares reales adula siempre á los que ciñen corona. Tal era el desprecio que le merecian las vanidades mundanas que si bien accedió al deseo unánime del pueblo cuando abandonó su santa soledad para engolfarse en el bullicio de la córte, y dejó el crucifijo para empuñar el acero y abatir el orgullo de los moros haciendo triunfar la santa causa de los cristianos, desde sus primeros pasos en la espinosa carrera del gobierno y de las armas, tuvo el noble y generoso proyecto de salvar su patria, compartir las glorias con el hijo del desgraciado D. Fruela, iniciarle en los secretos de las cosas públicas, enseñarle con el ejemplo la senda del honor, é instruirle perfectamente en todo, para hacerle digno de ocupar el trono del que habia sido arrojado por la ambicion de D. Mauregato y sus parciales.

Si grandes fueron las hazañas que ilustran el nombre de D. Bermudo, esta generosidad, despues de haber libertado á su país de la dominacion de los moros, le honra mas que todas sus proezas juntas y fué mas grande y respetado en su humilde situacion, de mero particular,

que cuando para gloria de su patria brillaba en su frente la diadema real.

En todos sus triunfos procuraba que D. Alfonso tuviese una parte ostensible; pero tal fué el ardimiento de este príncipe en la última batalla en que fueron completamente derrotados los moros, que los combatientes todos prurupieron en vítores de entusiasmo y demostraciones de estimacion á tan esforzado guerrero.

Cuando vió D. Bermudo la disposicion en que se hallaba el pueblo, trató de volver á su verdadero y legítimo estado, separándose de su muger, como lo egecutó, renunciando la corona en D. Alfonso cuyas amables prendas y cuyo valor tenian asegurados los ánimos de los que al principio le temian como vengador de la muerte de su padre.

Verificóse esta renuncia el dia 14 de setiembre de la era 829, año de Cristo 791, en consecuencia de la cual fué proclamado el rey D. Alfonso, que fué el segundo de este nombre, con general júbilo y satisfaccion del pueblo, viviendo en su compañía D. Bermudo, como particular, en la mas estrecha amistad y concordia hasta su muerte.

Fué hijo D. Bermudo de D. Fruela ó D. Froila hermano de D. Alfonso el Católico, de quien se ha hecho mencion anteriormente, como que fué uno de los principales instrumentos de las muchas victorias que este gran rey consiguió de los moros, con que se estendieron tan notablemente los términos de su monarquía. Tuvo de su muger doña Osenda, tres hijos, á saber: D. Ramiro que sucedió á D. Alfonso II, D. García y doña Cristina. Murió á los seis años de su renuncia en la era 835, año de Cristo 797 y fué enterrado en la iglesia de San Salvador de Brañalonga, cerca de Tineo, donde subsistió hasta que el rey D. Alfonso X hizo trasladar sus cenizas, con las de su muger doña Osenda, al monasterio de San Juan de Corias. Sin embargo de esto, afirma el rey D. Alfonso el Magno en su cronicón haber sido sepultado el rey D. Bermudo en la ciudad de Oviedo.

## TURRON EN VEZ DE PALMETAS.

El DOMINE LUCAS no quiere hoy regañar á nadie. Desea felicidades á todo el mundo y la cocina repleta.



Soldados por la patria  
cartucho en el cañon....

mueran pollos y pavos  
y engúllase el turron.

## EN 1808.

¡Odio á todo frances!—¡No haya ninguno que no se lance contra Francia en guerra!—  
La cuchilla empuñad!...—No quede uno!—  
¡Truene el cañon por la anchurosa tierra!

¡Gloria á todo español, á todo bravo que sostenga un fusil con brazo fuerte!.....  
Su noble sien coronarán al cabo lauros, que en sangre empaparà la muerte.

Sangre, sí, y sangre de estrangeros ruines, hartará vuestra sed, canes rabiosos!.....  
No esperéis á que os llamen los clarines; sangre vais á beber!... Bebedla ansiosos.

¡Romped contra esa turba de *traidores* con asombro y vergüenza del tirano!  
Querian dominar como señores?... Jamas!... mientras aliente un castellano.

¡Seamos siempre lo que siempre fuimos!...  
Qué nadie vuelva atras pié ni cabeza!  
Sus!...—No empañeis cuanto brillante hicimos con manchas de deshouna y de torpeza.

No hay fusiles?...—No hay lanzas?...—No hay cañones?  
Qué importa, voto á Dios! Sóbraos aliento.—  
¡Todo el poder de cien Napoleones no basta á sofocar vuestro ardimiento!

¡Guerra al conquistador envilecido!...  
¡á tu odiosa altivez, Francia villana!  
Ves tu gigante ejército aguerrido?...  
El lobo aulla en pos...—¡Ay dél mañana

De la fortuna te encumbró el capricho...  
¡Tiemblala, ó indigna Francia, en sus reveses!  
Españoles! qué haceis?—«ALLONS» han dicho!  
Pues bien! ALLONS!... á degollar franceses!

FRANCISCO CEA.

## BIBLIOGRAFIA.



**TAMBIEN LAS FLORES HABLAN.** Con este título ha publicado la SOCIEDAD LITERARIA una obrita de D. José Antonio de Francisco que es lo mas precioso y lindo que pueda producir la imprenta. Es un tomito lujosamente impreso de papel glaseado con profusion de hermosos grabados, que empieza por *el calendario de Flora*, en que se da noticia de todas las flores que nacen en cada mes del año; incluso las de los árboles. Sigue *el idioma de las flores* en

que se esplica el significado de cada flor y el modo de comunicarse dos personas sus sentimientos por me-



dio de ramilletes. Sigue *el reloj de Flora* compuesto de doce flores que cada una se abre en distinta hora, de consiguiente no hay mas que ver la que está abierta para saber qué hora es, y otras doce flores que se cierran tambien á distinta hora y sirven por la tarde y noche; y concluye esta lindísima, amena,



é instructiva produccion con la *Botánica en miniatura* ó *Fisiología del reino vegetal*. Vése, pues, por esta sencilla esplicacion que el librito titulado **TAMBIEN LAS FLORES HABLAN** sirve de instruccion y recreo, y es por sus atractivos á propósito para el bello sexo. La edicion es de un lujo estremado y de una elegancia sorprendente, y sin embargo solo cuesta 4 reales en Madrid y 5 rs. franco en las provincias, donde se halla depósito para su venta, en todas las comisiones de la SOCIEDAD LITERARIA. En los mismos puntos puede adquirirse tambien inmediatamente:

**LA JOYA DE LA NIÑEZ**, que es otra obrita de la misma SOCIEDAD, contiene la religion en compendio y los deberes y atenciones del niño, escrita en prosa y verso con 47 grabados. Su precio 2 reales, tanto en Madrid como en las provincias.

Se ha repartido el tomo tercero de las célebres novelas de *Voltaire* y en breve se repartirá el cuarto del *Magnetizador*.

**ARTURO**, novela de Sue traducida por D. Victor Balaguer. Está en prensa el segundo tomo. Constará de tres ó cuatro á 4 reales en Madrid y 5 en las proviucias franco el porte.

Terminada la interesante novela del **ARTURO**, publicará la SOCIEDAD LITERARIA las poesias de Don Victor Balaguer.

*El Fenix*, periódico que se publica en Valencia bajo la direccion de don Rafael de Carvajal, es sin disputa el mas lujoso y elegante de España. Su mérito literario corresponde á las bellezas de la parte material.

### BAILES.

Grandes bailes se preparan en la alta aristocracia. Mientras el populacho trabaja para pagar las contribuciones, la gente de alto copete baila que se las pela.



### A UNA ROSA.

Flor, á quien acariciaron las ráfagas de los vientos, cuyas hojas ya marchitas por el espacio ascendieron, ¿qué ha sido de tu hermosura y tus colores, ser bello, y qué en fin tu lozania?

Ah, flor! que ya sucumbieron : la mano áspera y terrible te ha disecado del tiempo, y eres menos que una sombra de lo que fuiste primero.

Aromas dióte natura, para embalsamar el viento ; pero el viento revoltoso, sin tener de tí recuerdo, formó fuertes vendabales que tu corola rompieron y tus hojas levantaron en remolino á los cielos.

Tú, á quien las manos suaves de las bellas no cogieron porque con tu vista hicieras los jardines mas amenos ; tú, en quien el Dios infinito puso al formarte su esmero, para que atónito viera tu hermosura el universo, tú flor, arrancada fuiste y polvo te volvió el tiempo.

JOSE MARTINEZ ARRAEZ.

### TEATRO.

Don Julian Romea ha ejecutado el papel de don Facundo, en la representacion de la linda comedia del señor Rubi *el arte de hacer fortuna*, de un modo sorprendente. No creemos que haya en Londres ni en París un actor que pueda hacer mas. El señor Romea es bueno en todos los papeles ; pero es tan perfecto á veces que para espresar su gran talento solo puede decirse *id á verla*.

## TEATRO EN ACCION.

El arte de hacer fortuna.



El asturiano en la corte.



MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.

IMPRENTA DE DON WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.